

"RECUERDOS DE UN VIAJE A PUNTA ARENAS"

Por: HERNAN LETELIER. (Actor, director y profesor de Actuación. Uno de los miembros más antiguo del Teatro de Ensayo. Durante dos años se perfeccionó en Londres, Inglaterra, becado por el Consejo Británico. Delegado de los actores ante el Consejo del Teatro de Ensayo).

---o---

Desde la cabina del piloto se nos enfrenta un horizonte curvo y sin fin, moteado de nubes que poco a poco se van haciendo más compactas hasta formar un nuevo horizonte más alto que el real. Vamos a entrar en estas nubes y el avión se va a mover. Hay que volver a los asientos y asegurarse el cinturón de seguridad. Ahora el avión vibra y se mece en el viento. Faltan 30 minutos para aterrizar en Chabunco el aeropuerto de Punta Arenas. El tiempo pasa rápido y estamos corriendo sobre la cancha hasta detenernos en medio de ella. Se abre la puerta y comenzamos a bajar. Nos recibe un viento fuerte que ataca de frente. Hay una casa de madera, muy chica, en la que entramos: es el edificio del aeropuerto. Luego veremos el nuevo y moderno que está en construcción. Hay mucha gente que nos espera pero no conocemos a nadie. Se acercan caras sonrientes y manos estiradas que se presentan. Y en un gesto simbólico hemos caído en los brazos de los puntarenenses que durante 10 días nos van a emocionar y a confundir con su bondad y gentileza.

Yo tenía deseos y miedo de venir. Ya estoy aquí y me siento amigo del viento y de ese horizonte sin fin, que nada estorba, y que se abre frente a mí apenas curvado por verdes colinas, y

el cielo que se le junta en todas partes. Dentro de la casita de madera hay olor a leña fuerte y mucha gente. Vamos saliendo poco a poco a los autos que nos esperan. Subo a uno grande y moderno - aquí todos los autos son grandes y modernos, voy a aprender después - y comenzamos el viaje hacia la ciudad. Casi una hora por un camino que serpentea a orillas del estrecho, con árboles que se acurrucan casi paralelos a la tierra empujados por el viento - un viento "hombrón" como el de García Lorca - que los modela pero no los vence porque ellos crecen a pesar de todo, y hay muchos valientes que incluso se yerguen aún hasta después que quedan convertidos en esqueletos calcinados, trágicos y altivos. Y a veces, también, solos.

Desde entonces esa naturaleza comienza a apoderarse de mí y empiezo a sentir el deseo - que se me agudizará con cada día - de vivir junto a ella, de sufrirla y vencerla. Y me nace la admiración por el hombre que vive en esas tierras, y una sensación como de nostalgia por una vida que parece ser la verdadera, del hombre con la tierra bajo sus pies y el cielo infinito y el mar eterno. (¡Qué pequeño es un teatro y qué cerrado frente a todo esto!). (Habría que cuidar ovejas, quizás, y volverse hacia lo simple y lo primero como una forma de encontrar mejor a Dios).

De pronto, en el camino frente a mí, un letrero: "Punta Arenas, 50.000 habitantes". Estamos entrando a la ciudad: el cementerio con la puerta que sólo se abrió una vez, para enterrar a la cacica-pionera; el monumento al ovejero, tan desamparado en medio del viento, y verde como el pasto que lo rodea; el Club de golf; el Club Hípico; la plaza con el monumento al descubridor y el dedo milagroso del indio desconocido. Y los alrededores de la plaza. También está la esquina de la ENAP, en la Nogueira, donde el viento manda más que en otras par-

tes, y a veces levanta en el aire a un pobre mortal y lo deja caer como un niño aburrido que arroja una pelota.

Pero falta aún, y el resto, más bien una parte de él, lo veré mañana, y pasado mañana y todos los días que quedan hasta enterar diez.

Primero Fuerte Bulnes, y de nuevo el juego hombre-naturaleza. ¿Qué admirar más: la violencia salvaje y poderosa de esos cementerios de troncos, las rocas que se despeñan hasta llegar al mar en el estrecho, o la devoción y el respeto con que los hombres han restaurado y conservado ese Fuerte fantasma, con su cárcel que parece un palomar y su iglesia que suena como una gruta submarina?

¡Qué bien le sienta al hombre estar junto a Dios en el día primero de la creación del mundo;

#####

Yo quiero verlo todo y estoy viéndolo. Junto al camino, frente al mar, que aquí se llama estrecho, hay una casa blanca de techo rojo rodeada de galerías. Se entra en ella, y adentro todo está bañado en una luz verde que viene de las plantas y las flores que crecen unas al lado de otras, y de unas cortinas de un material terriblemente plástico y moderno. En el ángulo de la galería me está esperando lo que quizás he estado buscando todo el tiempo. En esta casa que es una jaula de vidrio - dentro de ella y bajo su techo - crecen dos eucaliptus. Dos eucaliptus que derraman sus hojas desde el techo y que están como mirándose - y seguramente hablándose - uno en cada extremo de la galería ...

En este tercer acto, el hombre ha vencido a las fuerzas naturales, ha puesto su inteligencia al servicio de su corazón que añoraba y quería tener cerca al árbol perfumoso.

Y yo pienso que, qué bien se vería bajo uno de ellos - cualquiera de los dos - la Ranevskia que llora callada la muerte de un cerezo, y que, qué hermosa guirnalda para su cabeza haría con sus ramas la Ofelia delirante por amor;

#####

Hay mucho que agradecerle a Punta Arenas; más que teatros repletos; más incluso, que las caritas de esos niños que vinieron algunos de cientos de kilómetros a aplaudir ese cuento que les contamos con música y canciones y que tan bien entendieron; más, mucho más ...

Yo no quiero decir lo que es; pero lo sé. Y sé que todos los que fuimos lo sabemos.

-----ooOoo-----